

SOBRE LA FORMACION DEL GUSTO ARTISTICO DE D. CARLOS DE BORBON

por

JESÚS URREA

Muchas veces la actuación posterior en la vida de una persona está fuertemente condicionada por sus primeros pasos durante su etapa de formación. Si esto es lo frecuente entre la gente sencilla, los que logran canalizar su sensibilidad en ambientes refinados o de exquisitez pueden ver cumplidas sus apetencias o desarrolladas sus aptitudes. La crianza de los nobles y especialmente de las personas reales en otros siglos abarcaba la gama más amplia y diversa de conocimientos, indispensables o no, que contribuían a realzar la «gracia» o la educación del personaje ilustre por su cuna. Aunque, por supuesto, se pueden señalar excepciones, las aficiones mostradas durante la adolescencia por las personas reales fueron mantenidas durante su madurez o fomentadas con su mecenazgo.

Las inclinaciones artísticas o el desarrollo de los gustos estéticos de los Borbones españoles durante el siglo XVIII últimamente están siendo objeto de especial consideración para mejor comprender la formación de las colecciones reales o el fomento de las industrias del lujo¹. Pero tal vez la figura del monarca Carlos III sea la menos conocida en la dimensión humana de sus aficiones artísticas pese a la indudable influencia que tuvo su actuación en el fomento de las artes e industrias refinadas.

En las líneas que siguen centramos nuestro interés exclusivamente en los años que vivió el futuro monarca español en los ducados de Parma, Piacenza y Guastalla antes de acceder al trono de Nápoles, obteniendo la información de la correspondencia sostenida por su ayo el Marqués de Santisteban o por su Secretario de Estado dn. José de Montealegre con nuestros primeros mi-

¹ Y. BOTTINEAU, *L'Art de cour dans l'Espagne de Philippe V*. Bordeaux, 1962. J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, «Las ideas artísticas de la Reina Bárbara de Braganza», *Bracara Augusta*, 1973, pp. 3-27. J. URREA, *La pintura italiana del siglo XVIII en España*, Valladolid, 1977. A. PERERA, «Carlos IV mecenas y coleccionista de obras de arte», *Arte Español*, 1958, pp. 8-35. J. J. JUNQUERA, *La decoración y el mobiliario de los palacios de Carlos IV*, Madrid, 1979.

nistros el Marqués de la Paz y D. José Patiño durante los años comprendidos entre 1732 y 1735.

Zanelli y Di Taranto han sido los únicos que se han ocupado de biografiar con cierto detenimiento a D. Carlos durante su estancia florentina y parmesana², circunstancia que hace desear con impaciencia la anunciada monografía que Franco Strazullo dedicará a los «hobbies» de D. Carlos de Borbón³ si es que, como cabe esperar, trata de los orígenes de sus aficiones.

La intimidad de las cartas, dedicadas a narrar todas las circunstancias personales del Infante, permite mejor que cualquier otra documentación contemporánea aproximarse a su verdadero carácter y conocer sus actividades diarias desde que abandonó Sevilla el 20 de octubre de 1731 para hacerse cargo de los ducados que su madre Isabel de Farnesio le había procurado en su Italia natal.

Naturalmente que estas aisladas noticias por sí solas no explican casi nada con respecto a su futura conducta y poco habrían significado los objetos artísticos de que disfrutó o los obsequios que recibió si en D. Carlos no hubiese existido una verdadera inclinación, mitad estética mitad mecánica, aunque es indudable que contribuyeron a su fomento. Desde el manejo de una imprentilla cuando contaba diez años de edad⁴, recordando su pasión por desmontar y volver a montar juguetes mecánicos, su afición por la relojería, su vocación por la botánica y la zoología, su inclinación por la ingeniería y el arte de la construcción de las que hay que responsabilizar en buena medida al ingeniero D. Juan Antonio Medrano⁵, sus predilecciones se canalizaron perfectamente en años posteriores dado su espíritu racional y metódico.

En las cartas escritas todavía en España por el ayo del Infante en las que narra las distintas jornadas del viaje a Italia⁶ ya aparecen noticias que hablan de alguna de las aficiones que D. Carlos no abandonará posteriormente: la caza y el estudio de la arquitectura o ingeniería. Diariamente se da cuenta a la reina de las piezas cobradas en las cacerías que los pueblos y ciudades le ofrecían a su llegada y con el mismo detalle se describe la visita a la ciudadela de Barcelona en la que el joven Infante se permite examinar al capitán general Marqués de Verboom demostrando asimismo a los ingenieros militares amplios conocimientos sobre el arte de la fortificación⁷.

² A. ZANELLI, *Don Carlos di Borbone a Firenze nel 1732*. Torino, 1887. C. DI TARANTO, *L'Infante di Spagna Carlo di Borbone in Italia prima della conquista del Regno*, Napoli, 1905.

³ Obra que aparecerá editada por la Società Editrice Napoletana.

⁴ M. DANVILA Y COLLADO, *Reinado de Carlos III*, Madrid, 1891, p. 36.

⁵ Al menos desde el año 1732 Medrano se encontraba al servicio del Infante enseñándole además geografía e historia. Hemos facilitado una serie de datos sobre la actividad de este ingeniero a la Srta. Anna Giannetti que prepara un estudio sobre los ingenieros militares en Nápoles durante el siglo XVIII.

⁶ Archivo Simancas, Sección Estado, legajo 7690.

⁷ M. DANVILA, *ob. cit.*, pp. 52-54.

La primera noticia que puede relacionarse con sus sentimientos estéticos la relata Montealegre al Marqués de la Paz en carta fechada en Perelló el 17 de noviembre de 1731. D. Carlos se entusiasmó tanto de la belleza del paisaje de los Alfaques «que discurrió S. A. se dibujase y con efecto se dio orden para que lo hiciese el mejor pintor que se hallase en Tortosa»⁸.

Los agasajos y obsequios que comienza a recibir al llegar a suelo italiano se inician en Livorno al atravesar un arco de triunfo levantado en la ciudad por los residentes británicos según diseño del arquitecto Ferdinando Ruggieri⁹ y recibir en Pisa del cónsul de España en Leriche una estatua de alabastro blanco de tres pies de altura (= 0,84 m. aprox.) representando «al Rey nro. Sr. triunfando del vicio y oprimiéndolo baxo los pies y abrazando con el brazo derecho otra estatua de una muger armada que parece sea la virtud la que trahe en las manos un Príncipe niño que se refiere al Real Infante, al qual muestra con el dedo al Rey su augustísimo Padre...»¹⁰.

El Gran Duque de Toscana, cuando conoció a D. Carlos en Florencia, se encariñó con él e inmediatamente comenzó a obsequiarle mandando «hacer unas mesas de piedra y un cochecito para que se divirtiese en estos jardines»¹¹. Sin duda estas mesas serán los «dos quadros pequeños de piedras duras que se trabajan en la Galería del Sr. Duque» que después de haber dispuesto enmarcarlas envió a su padre Felipe V y que según Santisteban era «todo esto cosa suia» disponiéndolo «con la mayor gracia»¹². No sería esta la única ocasión en que regalaron a D. Carlos con este presente tan florentino. Residiendo en Parma, la Electriz Palatina le ofreció unos arneses de cazador dispuestos «sobre una bandeja magnífica de aquellas que con extraordinaria invención solo se aciertan a labrar en la famosa Galería del Gran Duque»¹³, precisando el ayo del Infante que la bandeja era «de piedras de la fábrica del Sr. Duque que llaman de piedras duras (cuya fábrica es muy estimada en

⁸ A. S. Estado, leg. 7690. También se reflejaron en el paisaje el barracón que utilizó D. Carlos para pernoctar «y otro que sirvió para las cocinas. Jordan un criado del Real Infante hizo un diseño del sitio pero no me ha parecido gran cosa». Se refiere a D. Salvador Jordán, mozo de oficio de la guardarropa (cfr. M. DANVILA, *ob. cit.*; p. 50).

⁹ A. S. Estado, leg. 7690. Puede verse reproducción del mismo en el Catálogo de la Exposición *The Twilight of the Medici. Late Baroque Art in Florence, 1670-1743*. Florence, 1974, pp. 484-485.

¹⁰ A. S. Estado, leg. 7693. Carta de Montealegre al Marqués de la Paz fechada el 27-II-1732. El Infante dispuso que la estatua se enviara a Florencia.

¹¹ A. S. Estado, leg. 7694. Carta de Santisteban al Marqués de la Paz (Florencia, 2-IV-1732). En la misma comunica que el Gran Duque «le quería dar uno de sus Palacios que tenía en estas cercanías».

¹² A. S. Estado, leg. 7698. Carta de Santisteban al Marqués de la Paz (Florencia, 10-VIII-1732). Los cuadros se enviaron el día 16 de aquel mismo mes (carta de Santisteban al Marqués de la Paz y se acusó su recibo el 30 de septiembre de 1732, cfr. A. S. Estado, leg. 7700).

¹³ A. S. Estado, leg. 7707. Carta de Montealegre a Patiño (Parma, 7-VIII-1733).

Ytalia) con bronces» y, debido a su primor, D. Carlos «me hizo la honra de decirme luego, que se la quería embiar a la Reyna Nra. Sra.»¹⁴.

Las mayores atenciones, naturalmente, las dedicaba el Infante a su madre. Además de una mesa, probablemente también de piedras duras, en agosto de 1732 la envía cuatro cuadros, habiendo sido «grandes sus agitaciones» para preparar el regalo¹⁵. A pesar de que no se especifica de quiénes son las pinturas, no sería aventurado identificar tres de los cuadros con otros tantos regalos recibidos por el Infante. El Cardenal Bentivoglio, embajador de España en Roma, al cumplimentarle en Florencia, además de obsequiarle con «una reliquia de San Carlos mui bien guarnecida», le hizo entrega de una pintura de Carlo Maratta¹⁶ y Fr. Salvador Ascanio, encargado de nuestros negocios en Toscana, se las ingenió para rescatar de la testamentaría de la Gran Princesa Violante de Baviera un lienzo pintado por Isabel de Farnesio cuando era princesa de Parma que representaba la *Transverberación de Santa Teresa* y del cual curiosamente su autora no se acordaba, y un retrato del Infante D. Carlos que el mismo Fr. Ascanio había regalado a la princesa bávara¹⁷. La cuarta pintura no puede ser indenticada con el cuadro que envió el Gran Duque de Florencia al Infante «en el que había hecho pintar toda la función del día de San Juan en que asistió S. A. R.» ya que el obsequio lo recibió el príncipe español el día 5 de octubre de aquel año¹⁸.

Tampoco la Reina descuidaba todo tipo de lindezas para con su hijo preferido. El primer regalo que le envía es un mueble «toilette» encargado a París y enviado a Parma en septiembre de 1732 por Mr. Boucher y con el que el Infante quedó encantado «con justísima razón» ya que el tocador «puede ser asumpto no solo de curiosidad sino de embeleso para muchos días; pues en cada una de sus muchas y todas primorosas piezas ay que admirar un milagro del Arte y todas juntas hacen una alaxa tan digna de la Gran Reyna que la ha regalado como del Principe que la posee»¹⁹. Inmediatamente también le envía «los retratos de los tres Smos. señores Ynfantes chicos»²⁰ a los que debió de preceder un retrato de la misma reina que se

¹⁴ A. S. Estado, leg. 7707. Carta de Montealegre a Patiño (Parma, 17-VIII-1733).

¹⁵ A. S. Estado, leg. 7698. Carta de Santisteban al Marqués de la Paz (Florencia, 16-VIII-1732).

¹⁶ A. S. Estado, leg. 7695. Carta de Santisteban al Marqués de la Paz (Florencia, 14-V-1732).

¹⁷ A. S. Estado, leg. 7694. Carta de Fr. Salvador Ascanio al Marqués de la Paz (Florencia, 6-IV-1732) contestada el 6-V-1732. Se trata de una nueva obra a sumar al catálogo que abrimos en su día (cfr. J. URREA, *ob. cit.*, pp. 107-110).

¹⁸ A. S. Estado, leg. 7699. Carta de Santisteban al Marqués de la Paz (Florencia, 5-X-1732). Por estos mismos años se encontraba trabajando en Florencia el vedutista Giuseppe Zocchi.

¹⁹ A. S. Estado, leg. 7700. Carta de Santisteban al Marqués de la Paz (Florencia, 21-IX-1732) y de Montealegre al mismo (Parma, 13-X-1732).

²⁰ A. S. Estado, leg. 7703. Carta de Montealegre al Marqués de la Paz (Parma,

hacía en Sevilla en el momento en que el Infante abandonó la Corte española ²¹.

Como es lógico D. Carlos concedía a los regalos maternos una especial consideración según puede desprenderse de su reacción cuando Santisteban le pide que se quite la venera que la Reina le había dado, por haberse roto «para que se pudiese hacer otra por ella», respondiéndole «con grandísima gracia que yo dispusiere se le hiciera una por qualquier otra pues la que trahía aunque rota, no se la quería quitar por ser dadiba de su Madre» ²².

Una vez establecido en Parma las distracciones favoritas de D. Carlos van a ser la caza y la pesca, para cuya práctica el joven duque dispondría de dos residencias campestres en las cercanías de la capital de sus estados, los palacios de Sala y Colorno. El primero de estos «sitios» se encontraba según Montealegre «distante ocho millas de esta ciudad (Parma)» y había sido «objeto de la pasión y el recreo del Sr. Duque Antonio desde que era Príncipe, así como Colorno lo fue del Srmo. Sr. D. Francisco y así ay en el una bellissima Casa de Campo con quarto de Príncipe tan capaz y tan bien alaxado como este del Palacio de Parma, otro muy noble para la Srma. Sra. Duquesa Dorotea y viviendas muy competentes y comodas para aquella moderada familia que basta para el tiempo de habitación de campaña. El Palacio está situado sobre una colina y así goza de la vista más espaciosa que puede imaginarse y de un ayre que pasa por el más sano de estos estados; el Bosque se extiende a dieciseis millas y es montuoso al modo de Navathecas y el terreno abunda naturalmente en liebres y perdices; ay algunos gamos tal qual javalí y muchas hardillas y zorros... aunque oy se halla todo quasi destruido y aniquilado...» ²³. Santisteban aseguraba que el «Palacio tiene bastante habitación y el Quarto de S. A. R. es muy lindo y esta adornado con muebles a la moderna muy primorosos» ²⁴ no olvidando citar que «ay cerca de este Palacio un hermoso y capaz estanque con abundancia de pesca» ²⁵ y transmite la impresión de D. Carlos sobre las vistas que se dominaban desde Sala: «y

8-XII-1732). Se refiere a los retratos de los Infantes María Teresa Antonia (1726). Luis Antonio Jaime (1727) y María Antonia Fernanda (1729).

²¹ M. DANVILA, *ob. cit.*, pp. 56 y 59.

²² A. S. Estado, leg. 7700. Carta de Santisteban al Marqués de la Paz (Florenca, 21-IX-1732). La Reina le había remitido la cruz de la Orden Constantiniana de la que era Gran Maestro (cfr. M. DANVILA, *ob. cit.*, pp. 57-58). La Duquesa Dorotea le envió igualmente el 21-IX-1732 el collar de la misma orden Constantiniana «que es de diamantes mui bien labrado y tambien una venera de la misma orden de diamantes diciendo no enviaba otra mejor que había por estar empeñada en Roma por la pretendida Regencia para pagar lo que se daba a la Santa Silla cada año (Florenca, 21-IX-1732).

²³ A. S. Estado, leg. 7705. Carta de Montealegre al Marqués de la Paz (Parma, 9-III-1733).

²⁴ A. S. Estado, leg. 7704. Carta de Santisteban al Marqués de la Paz (Parma, 9-III-1733).

²⁵ A. S. Estado, leg. 7707. Carta de Santisteban a José Patiño (Sala, 7-IX-1733).

dice S. A. R. que se parecen a las que en El Escorial miran acia Madrid»²⁶.

También en el Real Sitio de Colorno «que es amenísimo y el jardín mui lindo» D. Carlos estuvo bien alojado «pues el palacio es sumptuoso y los quartos muy acomodados y con bellos muebles y mui de gusto»²⁷ y hasta dispuso de una góndola fabricada en Venecia para pasearse por el Po²⁸, en el que debió de pescar utilizando la red de seda que le tejió su abuela Dorotea²⁹. Su predilección por Colorno le hizo incluso sobrevalorarlo por encima de La Granja de San Ildefonso, juzgando que el Sitio italiano era de mejor gusto que el español³⁰. Tenemos noticia de que para la caza usaba una escopeta «del famoso (armero) Nicolas Vitz que se hallaba en esta armería ducal»³¹ y, como su afición cinegética iba en aumento, los reyes le enviaron una escopeta española³² alternando la práctica del tiro con el empleo de los halcones que le regaló el rey de Dinamarca.

Sin embargo sus distracciones campestres no le hacían olvidar los caprichos de su augusta madre que gustaba de coleccionar diamantes verdes, por lo que D. Carlos ordena a Santisteban que «hiciese las maiores diligencias que se pudiesen para ver si se encontraba alguno» y una vez conseguido lo remite inmediatamente a la reina española³³ a la que nuevamente obsequia con otro presente regio: una caja de cristal de roca³⁴, mientras que para él dispone abrillantar en Venecia un diamante de 217 gramos cuyo peso fue reducido, una vez pulido, a 170 gramos, habiéndose valorado en 35.000 doblas españolas (= 200.000 ducados venecianos). Procedía del tesoro de los Farnese y la joya, al tener un viso violado, era estimada «no solo por una piedra exquisita sino única»³⁵.

Los últimos regalos que recibiría durante su etapa parmesana, aparte de unos pájaros de Indias y varios tíftes que le enviaron sus padres, procedieron respectivamente del Cardenal Acquaviva y de su abuela Dorotea. El primero le visitó en Parma y, además de obsequiarle con «un considerable pedazo

²⁶ En otra ocasión recordó D. Carlos en su correspondencia al palacio de El Escorial: cuando visitó el panteón de San Lorenzo de Florencia le pareció mejor que el del monasterio español (cfr. M. DANVILA, *ob. cit.*, p. 71).

²⁷ A. S. Estado, leg. 5140. Carta de Santisteban a Patiño (Colorno, 31-V-1733).

²⁸ A. S. Estado, leg. 7706. Carta de Montealegre al Marqués de la Paz (Colorno, 31-V-1733): «ha llegado por fin la magnífica Peota o sea Condola que se estava fabricando en Venecia para que S. A. R. pueda pasearse en el Po y ha encontrado su rl. aprobación y buen gusto y ahora se espera que los vestidos de los gondóleros estén promptos...».

²⁹ A. S. Estado, leg. 5140. Carta de Santisteban a Patiño (Colorno, 31-V-1733).

³⁰ M. DANVILA, *ob. cit.*, p. 71.

³¹ A. S. Estado, leg. 7702. Carta de Montealegre al Marqués de la Paz (Parma, 19-I-1733) y leg. 7704, carta de Montealegre al Marqués de la Paz (Parma, 9-II-1733).

³² A. S. Estado, leg. 7706. Carta de Santisteban a Patiño (Colorno, 13-V-1733).

³³ A. S. Estado, leg. 7705. Carta de Santisteban a Patiño (Parma, 9-IV-1733).

³⁴ A. S. Estado, leg. 7705. Carta de Santisteban a Patiño (Plasencia, 26-IV-1733).

³⁵ A. S. Estado, leg. 7702. Carta de Montealegre al Marqués de la Paz (Parma, 31-I-1733).



Palacio de La Granja (Segovia). Retrato de Don Carlos de Borbón,
por G. María Piane.

de lignum-crucis en un relicario magnífico», le regaló cuatro «tibores de Porcelana de Sajonia, que además de lo esquisita, me parecen más preciosos y delicados que si fuesen de Japón» según opinión de Montealegre³⁶. La abuela, que también era agasajada frecuentemente por el Infante³⁷, le obsequió con «un primoroso servicio de café no menos rico por ser de oro las piezas que corresponden ser de metal que exquisito por la hechura y por lo raro de la porcelana de Saxonía de que son los platillos y tazas, que quando no en la calidad excede mucho la loza del Japón y de la China en la perfección de la miniatura»³⁸.

Además de recibir regalos y enviar a su vez otros a sus padres, entre los que habría que incluir los retratos que de su persona les remite pintados por Molinaretto³⁹, D. Carlos también actuó, en alguna ocasión, como agente de compras de la familia durante su residencia en Parma. Así su entrañable hermana Mariana, convertida en Princesa del Brasil, le pidió que la encargase unos abanicos en Roma y no deja de ser curioso y complicado el proceso que hubo de seguirse para cumplir con el fraternal deseo⁴⁰.

Como puede apreciarse no existe homogeneidad en todos estos datos reunidos, pero tal vez sea debido a la diversidad de los estímulos, del capricho de los que le obsequiaron o de las circunstancias particulares que tuvo que afrontar el Infante durante los años que hemos acotado. Sin embargo lo que parece indudable es que se puede establecer cierta correlación entre algunas noticias y las fundaciones que instituiría en sus sucesivos reinados. El laboratorio de piedras duras, las fábricas de porcelana o la de armas, el jardín botánico, la construcción de palacios o edificios utilitarios, no fueron resultado de una política arbitraria o despótica, sino consecuencia efectiva y última de un proceso mental perfectamente ensayado desde su adolescencia durante la cual, evidentemente, se formaron sus inclinaciones y gustos.

³⁶ A. S. Estado, leg. 7708. Carta de Montealegre a Patiño (Parma, 13-VII-1733) y otra de Santisteban a Patiño de la misma fecha.

³⁷ D. Carlos en una ocasión le regaló «dos mazetas de fruta de cera hechas de su mano con grandísimo primor» (A. S. Estado, leg. 5140).

³⁸ A. S. Estado, leg. 7710. Carta de Montealegre a Patiño (Parma, 5-XI-1733).

³⁹ J. URREA, «De iconografía borbónica: D. Carlos de Borbón (1716-1738)», ponencia presentada en el *Convegno* celebrado en Nápoles del 4 al 7 de abril de 1981 sobre «I Borbone Di Napoli E I Borbone Di Spagna».

⁴⁰ Santisteban escribió al Conde de Montijo para que mandase hacer en Londres el varillaje de los abanicos, diciéndole que una vez hechos los remitiera a Patiño. Este a su vez los enviaría a Santisteban quien uniéndolos a los países pintados los haría llegar a Lisboa (A. S. Estado, leg. 7709. Carta de Santisteban a Patiño, Sala, 5-X-1733) pasando antes por Madrid (A. S. Estado, leg. 7724. Carta de Santisteban a Patiño, Nápoles, 7-XII-1734). Los abanicos los recibió la princesa antes del 8-II-1735 momento en que se comunica que «habían parecido a S. A. mui exquisitos y buenos» (cfr. A. S. Estado, leg. 7728. Carta de Santisteban a Patiño, Catanzaro, 8-II-1735).